

## RELATO DE LA CORONACION EN FORMA DE ALABANZAS

El año noveta y cinco  
Fué de dicha incomparable,  
Pues en él marcado está  
Una fecha memorable.

Hasta el Gobierno prestó  
Su fineza y atención,  
Para que este día se hiciera  
La Santa Coronación  
De la República toda  
Y aún de países extranjeros.  
A ver coronar llegaron  
A la Reina de los Cielos.  
El Arzobispo de México  
¡Qué regocijo teí teí!  
Y el de Morelia también  
Al coronar a María.  
Al sonar las once y media  
De la mañana, subieron  
Los piadosos Arzobispos  
Y la corona cifaron.  
Las músicas al momento  
Dieron alegres acordes,  
Las campanas replicaron  
Y cohetes hubo veloces.  
La selecta concurrencia  
En un aplauso estalló,  
Nutrido, prolongadísimo,  
Cual pocos, atrozador.

Una exclamación unánime  
Salió de todos los pechos;  
¡Viva la Guadalupe!  
¡Viva la Reina del cielo!  
Impotente fué y solemne  
Este momento bendito;  
El placer se desbordaba  
En aquel robusto grito.  
Luego el Señor Arzobispo  
Por tres veces incensó  
A la imagen coronada  
Y muy devoto rezó  
Cantóse el santo *Te Deum*  
Con toda fé y devoción,  
Y por la tarde a las cuatro  
Hubo elocuente sermón.  
Y respecto a lo exterior,  
Fué el adorno general  
En cualesquiera fachada  
De la Villa y Capital.  
Los miles de concurrentes  
Por todas partes gritaban:  
¡Qué viva la Santa Virgen!  
¡La Emperatriz mexicana!

16] México. Año 1904.—Propiedad particular.—Imp. de A Vanegas Arroyo Sta Teresa 1

### La Gran Ceremonia de la Declaración de la Basílica de Guadalupe

El año novecientos cuatro  
Fué de una dicha incomparable,  
Pues en él quedó marcada  
Fecha hermosa, memorable.

El veinticuatro de Mayo  
Del año que está corriendo,  
Tuvo lugar en la Villa  
El religioso suceso.

Se reunieron desde luego  
Los Obispos y Arzobispos  
Con ornamentos al caso  
Para aquel acto tan digno.

Se dió la orden de salida  
Para la gran procesión  
Que fué solemne y suntuosa  
Y llena de devoción.

Junto a la puerta del centro,  
Sus asientos ocuparon  
Todos los santos ministros  
Que la procesión formaron.

Lectura se dió completa  
Al documento del Papa  
Y el Arzobispo de México  
Habló con la voz muy alta.

Dijo quedaba "ab eternum"  
En Basílica erigida  
La Iglesia de Guadalupe,  
Esto es, por toda la vida.

En seguida se encargaron  
De abrir las puertas del templo,  
Tocando a nuestro Arzobispo  
La principal, la del centro.

Tocóle a cada Arzobispo  
Abrir cada uno su puerta,  
Cantóse luego la Salve  
Con solemnidad extrema.

Luego el acta se leyó  
De aquella declaración  
Y la misa pontificia,  
El Visitador cantó.

Así terminó a las once  
La ceremonia cabal,  
Y se avisó por telégrafo  
Al Papa, Su Santidad.

## TIERNO DESPEDIMIENTO DE LOS FIELES A LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Patrona de la República Mexicana.



### SALUTACION

Con gran consuelo en el alma  
Venimos hoy a tu templo,  
Dando con esto un ejemplo  
De que la fé no se acaba,  
Pues todo el mundo te alaba  
Como digna Soberana,  
Cantando con voz ufana:  
¡Viva la Reina del Cielo,  
Que es todo nuestro consuelo  
La Virgen Guadalupe!

Llegamos a la estación  
Sin novedad, sin cuidado;  
Vamos al Templo sagrado  
Con gran fé y veneración.  
Sumisos, con devoción  
Llegamos hoy a la Villa,  
A adorar la maravilla  
Que linda se apareció,  
Y que todo el mundo vió  
Entre rosas de Castilla.

Ya llegamos al santuario;  
De gozo el alma se llena,  
¡Oh purísima azucena!  
El gozo es extraordinario  
Tu sagrado escapulario  
Llevaremos en el pecho  
Como insignia de un derecho  
Que tú nos has concedido:  
Por eso ¡oh Madre! te pido  
Que nos sirvas de provecho.

Los peregrinos siguientes  
Te hacen gran SALUTACION  
Con santa fé y devoción  
Y con hechos muy patentes.  
Que tú los tengas presentes  
Te ruegan los de Celaya,  
También los de Calimaya;  
Los de Coahuila y Sonora,  
Te rogamos, gran Señora,  
Que tú con nosotros vayas.



## MEDALLA GUADALUPANA.



La Santa Sede tiene concedida indulgencia plenaria para la hora de la muerte á todas las personas que llevando consigo ó conservando con la reverencia debida alguna de las medallas ó rosarios de María Santísima de Guadalupe que se expende en su Santuario, invoquen en dicha hora el dulcísimo nombre de Jesús si no pudiesen con la boca allá en su corazón lo cual es mucho mejor.



Todo San Luis Potosí,  
Huetamo y Maravatío,  
Santa Fé, San Juan del Río;  
Todos adoran en tí.  
Por eso con frenesí  
Y con ánimos fervientes,  
Vienen los de Aguascalientes,  
Temascalcingo y Otumba,  
Los de Ameca y los de Ozumba  
A postrarse reverentes.

Al emprender nuestro viaje  
Lo hicimos con devoción,  
Trayendo en el corazón  
Nuestro humilde vasallaje,  
Con un sencillo lenguaje,  
Entramos á saludarte  
Y gozosos á adorarte  
Llegamos los PEREGRINOS  
A ver tus ojos divinos  
Para más y más amarte.

## DESPEDIMIENTO

Una inmensa romería  
En la Villa se agrupó,  
Y á tal extremo llegó  
Que la gente no cabía;  
Con una santa alegría  
A tu santo templo entraron,  
Y sus lágrimas dejaron  
Con la más dulce ternura.  
Y henchidos de una fé pura  
Del templo se retiraron.

De Morelia y Guanajuato,  
De Maravatío y Pachuca,  
De Tenancingo y Toluca;  
Venimos con gran recato,  
De Veracruz é Irapuato  
Y de otros rumbos lejanos,  
Venimos tantos cristianos,  
Como estrellas tiene el cielo  
Porque tú eres el consuelo  
De todos los mexicanos.

De mil pueblos y montañas,  
De islas, peñascos y ríos,  
Y de los mares bravíos  
Y de las pobres cabañas.  
Y de otras partes extrañas  
Venimos con precisión  
En gran peregrinación,  
A solemnizar, María,  
En tan memorable día  
Tu hermosa coronación.

No hay una parte del mundo  
Que no venga á contemplar  
Prodigio tan singular  
Y de saber tan profundo,  
Es la fé del moribundo,  
La fé de todo viviente.  
La luz de todo creyente,  
El faro del caminante,  
Y el amparo más amante  
Que nos dió el Omnipotente.

Los de Puebla y de Tlaxcala  
Te damos un tierno adiós,  
Y de tus glorias en pos  
Vamos como los de Iguala.  
También gente de Nopala  
Vino en peregrinación,  
Con santa fé y devoción,  
A verte, Virgen María.  
Pues bajo tu advocación  
Todo el mundo en tí confía.

Del Saltillo y Yucatán  
De Chiapas y de Guerrero,  
Con júbilo verdadero  
Venimos con mucho afán.  
Nuestros ojos llorarán,  
Porque tristes ya nos vamos.  
Después que tanto te amamos  
Pero en fin qué hemos de hacer  
Más esperamos volver,  
¡Oh Virgen que idolatramos!

Sinaloa y Cuernavaca,  
También sus cultos te dán,  
Pero hoy dolientes se van  
Que así su destino marca;  
Más nuestro pecho te abarca  
¡Guadalupana bendita!  
Pues tu amparo necesita  
Para poder caminar  
Y á nuestra tierra llegar  
Sin la desgracia que agita.

De León y Guadalajara,  
Llegamos muchos también  
En busca del dulce bien  
Que tu afecto nos depara  
Nadie de tí nos separa:  
Pues nuestra fé nunca muere  
Y adorarte siempre quiere  
Como Madre del Creador,  
Tributándote el amor  
Que tu grandeza requiere.

De Tlaxco y Monterrey,  
De Querétaro y Jalapa;  
Ningún Estado se escapa  
De darle culto á la ley,  
Porque fieles á su grey  
Te invocan con todo el alma  
Para que mandes la calma  
A sus pechos doloridos  
Y al fin tegán comovidos  
Tu gloriosísima palma.

Nos despedimos amantes  
Los de Oaxaca y Durango,  
Los de Córdoba y Zumpango  
Con las almas palpitantes,  
Rogando á Dios anhelantes  
Que volvamos al otro año  
Con fé sincera, sin daño,  
A rendirte cual se debe,  
Una oración que se eleve  
A tu sòlio sin engaño.

Te damos sentido adiós  
Zacatecanos, Laguneses,  
Tuleños y Chihuahuenses,  
Veracruzanos en pos  
Que á todos de pena atroz

Nos libras al invocarte,  
Y por eso al venerarte  
Nos llena de gran consuelo,  
Esperando allá en el cielo  
Nuestras preces elevarte.

Adiós, cerros de la Villa  
Y Capilla del Pozito,  
Adiós, Santuario Bendito  
Donde un gran lucero brilla,  
Adiós rosas de Castilla  
Que estéril tierra brotó,  
Y en las que se retrató  
Con sublime admiración  
La Madre de la Nación  
Que vida y gloria nos dió.

Adiós, dichoso Juan Diego  
Decimos los de Orizaba,  
Pues tu dicha el mundo alaba  
Con afecto puro y ciego.  
Adiós, Madre; vuelvo luego  
A implorar tu protección;  
Danos hoy tu bendición  
Al retirarnos del templo,  
Y que esto sirva de ejemplo  
Por tu gran Coronación.

Adiós, adiós repetimos  
Los que tu gracia imploramos.  
Ay ¡Madre mía! nos vamos  
Los que por dicha te vimos.  
Ya que en tu templo estuvimos  
No perdemos el consuelo  
De mirarte allá en el cielo  
Rodeada de querubines.  
Pues no olvidamos los fines  
De tu piedad y tu celo.

Libranos ¡Oh Madre mía!  
De una desgracia en los trenes  
Y mándanos muchos bienes  
Por tu clemencia, María!  
Protégenos en la vía  
De las curvas inminentes,  
Y en los peligros presentes,  
No nos olvides jamás  
Y que esa tu linda faz  
Hoy proteja á los ausentes.